

permanencia, se dividió el grupo total en cuatro puntos. El general D. José María Gonzalez Mendoza, que habia sido cuartel-maestre en el sitio de Puebla, fué á París, con sus dos ayudantes, por orden del ministro de marina: á los demás generales con sus ayudantes, se les señaló por residencia Evreux, pequeña ciudad que solo cuenta once mil habitantes: los coroneles, teniente coroneles y comandantes salieron para Tours, ciudad de veintiocho mil almas, y el resto de capitanes hasta alférez, fueron divididos en Blois, Bourges, Moulins y Clermont Ferrant.

En el mismo dia de haber llegado los generales á Evreux, que era la ciudad que se les habia destinado, hizo el jefe francés eleccion del jefe que de entre ellos mismos hiciese cabeza, y la eleccion recayó en el general D. Domingo Gayoso, á quien correspondia por ser el mas antiguo.

El 1.º de Agosto se dió una orden por el jefe francés de Evreux, para que á todos los prisioneros se les privase llevar espada, y en el mismo dia se les comunicó otra orden para que diariamente firmasen la revista de *presente*.

El gobierno francés señaló para la subsistencia de cada uno de los prisioneros, veinte duros mensuales.

Dejemos, pues, á los prisioneros hechos en Puebla, lejos de su patria, para volvernos á ocupar de ellos á su debido tiempo, y tomemos el hilo de los acontecimientos que fueron verificándose en la nacion mejicana.

## CAPITULO X.

Actividad de Juarez y de los gobernadores de los Estados para continuar la guerra.—Muerte del guerrillero juarista Roman Lopez.—Descalabro sufrido en Ozumba por el guerrillero juarista Cuellar.—Es fusilado el guerrillero juarista Baltasar Tellez.—Toma de Tampico por las tropas franco-mejicanas.—Se reunen en Altamira varios jefes juaristas y son derrotados.—Se adhieren á la intervencion varios jefes juaristas.—Derrota Rodriguez, recien adherido á la intervencion, al jefe juarista Quesada.—Se presentan otros varios jefes juaristas á la intervencion.—Prision de Don Constantino Escalante.—Motivo de su prision.—Es puesto en libertad Escalante por la regencia.—Carta de agradecimiento de Escalante.—Son reducidos á prision y desterrados D. Manuel Payno y otros individuos notables del partido juarista.—Los vecinos de varios distritos solicitan que se organice en ellos fuerzas rurales.—Decreto de la regencia prohibiendo la leva.—Destruccion del pueblo de San Antonio por los juaristas.—Nombra la regencia una comision que vaya á manifestar á Maximiliano que ha sido declarado emperador de Méjico por la junta de notables.—Decreto de Juarez imponiendo el uno por ciento á to-

das las mercancías.—Otro decreto del mismo sobre secuestro.—Una disposición de la regencia relativa también á secuestro.—Decreto severo de Forey por el asesinato cometido en Tlalpam en un soldado francés.—Algunas palabras sobre el carácter de Forey.—Es nombrado el general Bazaine para suceder á Forey en el mando del ejército.—Nombrá Napoleon un ministro que releve á Saligny.—Sentimiento manifestado por la prensa por esa disposición.—Representaciones de varios ayuntamientos pidiendo á Napoleon que no releve á Saligny.—Cambio en el personal del ministerio juarista.—Entran en el ministerio Doblado y D. Sebastian Lerdo de Tejada.—Dispone Doblado que salgan de San Luis D. Francisco Zarco y el Sr. Zamacona.—Juarez se opone á ello.—Renuncia de Doblado.—Ocupa su puesto D. Sebastian Lerdo de Tejada.—El archiduque Maximiliano tiene en Miramar varias conversaciones con los mejicanos establecidos en Europa que iban á visitarle.—Llama Maximiliano á Don Francisco de Paula de Arrangoiz que vaya á verle á Miramar.—Queda Maximiliano satisfecho de la entrevista con Arrangoiz.—Se embarcan para Méjico, en el puerto de Saint Nazaire el arzobispo de Méjico D. Pelagio Antonio de Labastida, el de Michoacan, y el obispo de Oajaca D. José María Covarrubias.—Comisiona el archiduque Maximiliano al señor Arrangoiz para que pase á Lóndres y se imponga de lo que respecto á los asuntos de Méjico pensaba el gabinete inglés.

1863.

Agosto.

1863. Don Benito Juárez y los gobernadores de los Estados sabiendo que los franceses emprenderían bien pronto la campaña del interior, trabajaban activamente en levantar fuerzas y crear recursos, especialmente pecuniarios.

Uno de los generales que con mas fuerza y elementos contaba era D. Manuel Doblado, gobernador del rico Estado de Guanajuato. Pasaban de cuatro mil hombres los que á sus órdenes tenia; y aunque gente reclutada en su

mayor parte por el triste sistema de la leva observada por todos los gobiernos que hasta entonces se habian sucedido, eran soldados que, como el lector ha visto así en el sitio de Puebla y otros puntos, sabian batirse, y sumamente subordinados á sus jefes y oficiales. D. Manuel Doblado activaba los preparativos para hacer frente á la division franco-mejicana que debia dirigirse al interior. Con incesante afán se ocupaban en diversos puntos del Estado, numerosos obreros en hacer pólvora, cartuchos, balas, monturas y cuanto era necesario para la guerra. Para que por cualquiera punto que fuese necesario operar en el territorio de su mando no careciesen las fuerzas de las necesarias municiones, estableció varios depósitos en el Estado, siendo uno de los principales el de Leon de Alamos, en un antiguo convento de religiosas, conocido con el nombre del Beaterio. Aunque el armamento que tenia la fuerza que habia organizado era bastante bueno, quiso mejorarlo, y al efecto encargó á los Estados-Unidos, y de un momento á otro esperaba recibirlo por uno de los puertos del Pacífico.

Con igual empeño trabajaba el general Arteaga, gobernador de Guadalajara, en poner bajo un pié de guerra fuerzas numerosas con que combatir contra la intervencion y el imperio, no desplegando menos actividad el del Estado de Michoacan, territorio el mas á propósito para sostener la lucha.

Entre tanto los jefes de guerrillas y de columnas ligeras que operaban por los puntos próximos á las poblaciones ocupadas ya por fuerzas franco-mejicanas, se veian precisados á estar en continuo movimiento, bien acechan-

do el momento oportuno para caer sobre algun convoy, bien para no ser sorprendidos por las partidas volantes que de continuo se enviaban contra ellos.

La posicion de esos jefes juaristas era bastante comprometida, y necesitaban estar en continua actividad para alcanzar felices resultados de sus operaciones. Antes podian encontrar recursos en las cortas poblaciones; pero ahora muchas de estas se habian armado en favor del nuevo orden de cosas, y en ellas encontraban resistencia tenaz que les obligaba á retirarse.

El guerrillero juarista D. Roman Lopez tropezó con esa dificultad varias veces, y al fin fué víctima de ella. El dia 4 de Agosto se dejó ver, con su gente, en los montes próximos al pueblo de Milpa-Alta, para ver si lograba penetrar, por medio de un golpe de mano, en la poblacion. Los vecinos, lejos de intimidarse con su presencia y de ponerse á la defensiva, tomaron las armas y salieron á batirle. Empezada la escaramuza, cayó muerto á los primeros tiros el expresado jefe de la guerrilla, sufriendo igual suerte otros cuatro de los de su partida, dispersándose en seguida el resto de la fuerza. Los vencedores encontraron en uno de los bolsillos de D. Roman Lopez la patente de jefe de guerrilla, expedida el 10 de Junio por D. Miguel Blanco, ministro de la guerra de D. Benito Juarez. Tambien se le encontraron algunos documentos de bastante interés.

Tampoco le fué favorable la fortuna al guerrillero juarista Cuellar el dia 18, al querer apoderarse del pueblo de Ozumba. Atacada la poblacion por seiscientos hombres, los vecinos armados que componian una fuerza de doscien-

tos hombres, unidos á otra de policia de Chalco que accidentalmente se hallaba allí con su comandante Don Juan Ruiz, ocuparon los principales puntos, haciendo un nutrido fuego sobre los asaltantes. El jefe juarista y su gente dieron varios asaltos con bastante vigor; pero rechazados en todos con alguna pérdida, tuvieron que emprender la retirada despues de tres horas de lucha, teniendo once muertos y catorce heridos, perdiendo además algunos caballos. Los defensores de la poblacion tuvieron un muerto y dos heridos.

1863.

Agosto.

Este revés fué muy sensible para Cuellar, pues lo sufría despues de haber sacado algunos recursos del pueblo de Ameca, de cuyo punto se apoderó dos dias antes, encontrando descuidados á sus vecinos, haciéndose de semillas, de caballos y de bastante dinero.

En el mismo mes de Agosto se manifestó igualmente adversa la fortuna para otro de los defensores del gobierno de D. Benito Juarez; para D. Baltasar Tellez, jefe de una partida que operaba por el rumbo de Pachuca. Desbaratada su fuerza y aprehendido por sus contrarios, fué pasado por las armas, pues los que mandaban guerrillas sueltas, no eran considerados como oficiales del ejército, cuyas vidas eran respetadas.

A los reveses referidos se agregó otro altamente sensible para el gobierno de D. Benito Juarez. La plaza de Tampico fué atacada el 11 de Agosto por algunos buques de guerra franceses, que salieron de Veracruz, llevando fuerzas franco-mejicanas de desembarco. La guarnicion juarista opuso, en la barra, la resistencia mayor que pudo;

pero no siendo posible prolongarla sino por unas cuantas horas, abandonó la ciudad, entrando en ella la expedición franco-mejicana. Inmediatamente se nombró nuevo ayuntamiento, que acto continuo empezó á desempeñar sus funciones; quedó nombrado prefecto político D. Apolinar Márquez; se hizo cargo de la administración de correos D. José Ignacio Franco; de la dirección de escuela pública D. Miguel Ruiseñor, y fué nombrado comandante militar del departamento, el coronel francés, comandante de la Legión de Honor, Hennique.

Apoderadas las tropas franco-mejicanas del importante puerto de Tampico, se dispuso una expedición que saliese de la plaza á combatir á las fuerzas juaristas que se habian reunido en Altamira, que dista siete leguas de Tampico. El día 18 á las tres de la madrugada, salió de la plaza la columna; los franceses bajo las órdenes del comandante Bosse, y los mejicanos imperialistas á las del teniente coronel D. Enrique Llorente.

Los jefes juaristas que se habian reunido en la villa de Altamira con sus fuerzas para esperar el ataque de los contrarios que iban en su busca, eran el coronel D. Enrique Mejía, D. Desiderio Pavon, D. José Toledano y algunos otros cuyos nombres no traigo á la memoria.

Marchaba á la vanguardia de la columna franco-mejicana, el coronel mejicano D. Enrique Llorente; y al llegar al sitio llamado *La Laguna de la Puerta*, se encontró con una avanzada contraria de ochenta hombres. Sin darla tiempo á que disparase sus armas, cargó sobre ella con la caballería con ímpetu terrible, arrollándola y dispersándola, auxiliado por un piquete tambien de fuerza mejicana á las órdenes del comandante Giovanelli.

La avanzada juarista, sorprendida y acosada de aquella manera, no tuvo mas remedio que desbandarse y emprender la fuga, dejando en poder de sus contrarios quince prisioneros, diez y seis fusiles, y la papelera del cuerpo del batallón Guardia Nacional de Tantoyuca, habiendo estado en peligro de caer prisionero el jefe de la avanzada, teniente coronel D. Juan J. Conde Romero.

La columna franco-mejicana, despues de un momento de descanso, continuó en el mismo orden que antes su marcha hácia Altamira. Llorente recibió orden de avanzar sobre la posición defendida por los juaristas, y lo hizo con el mayor denuedo. Al aproximarse, la artillería de las tropas republicanas hizo fuego, matando á dos dragones mejicanos de los imperialistas, y á un soldado de infantería francés. Llorente y su fuerza continuaron avanzando; y acometiendo con ímpetu la plaza, sus defensores la abandonaron, despues de una breve resistencia, teniendo la pérdida de cuatro muertos, de varios heridos, de muchas armas, algunas municiones y dos caballos. Entre los prisioneros que los imperialistas les hicieron, se encontraba un capitán y un subteniente del primer batallón de Pánuco.

A la ocupación de Altamira, siguió la de Pueblo Viejo y Tampico el Alto.

La pérdida de Tampico fué un golpe terrible para el gobierno de Don Benito Juárez, pues le privaba de los recursos de uno de los puertos mas importantes del país. No le fué menos sensible el reves sufrido en Altamira por los jefes que se habian reunido para defender la villa; y muy sensibles le fueron otros descalabros sufridos por varios co-

mandantes de guerrillas que operaban en diversos puntos. Sin embargo, lo que mas llegó á afectarle, fué ver que no pocos de los que mandaban fuertes partidas, se presenta-

ban con ellas en los puntos ocupados por la  
 1863. Agosto. intervencion para abrazar el nuevo orden de cosas. A mediados del mes de Agosto se presentaron en Puebla, á la primera autoridad del Estado, los jefes juaristas Don José Antonio Rodriguez y Don Anastasio Roldan, con doscientos hombres que mandaban, haciéndolo casi al mismo tiempo el comandante D. José de Jesús Castillo; y el 20 del mismo mes llegó á la expresada ciudad con igual objeto, el coronel tambien juarista D. Manuel Prieto, con otra fuerza perteneciente á la brigada de Cuellar, solicitando indulto y reconociendo al gobierno establecido. La protesta de adhesion la firmó, en union de otros quince jefes y oficiales que le acompañaban, el siguiente dia 21. En ella decia: «Reunidos los jefes y oficiales de la seccion  
 »Prieto, y los demás que pertenecen á la brigada de Cuellar, considerando que la nacion convocada por el órgano de sus notabilidades, ha declarado ya su voluntad en  
 »orden á la forma de gobierno que debe regirla, y que es  
 »deber de todo ciudadano acatar las disposiciones que emanen de un gobierno establecido y reconocido por la mayoría, acordaron suscribir las siguientes proposiciones:  
 »Primera. Los jefes y oficiales que pertenecieron á la brigada de Cuellar, protestan acatar en todas sus partes las  
 »disposiciones que emanen de la Regencia del Imperio.  
 »Segunda. En cuanto á los grados que actualmente obtienen en el ejército mejicano, se sujetan á la calificacion  
 »que haga la junta revisora de despachos militares, es-

»tablecida en la capital. Tercera. La tropa que ha estado  
 »á sus órdenes, queda á disposicion del comandante militar del departamento.»

Unidos al nuevo orden de cosas porque con él creian que la nacion se consolidaria y que la paz anhelada por los pueblos se restableceria bien pronto proporcionando al país la prosperidad y la ventura, muchos de ellos se distinguieron, en breve, por su actividad en la campaña. El coronel Don José Antonio Rodriguez, el mismo que dejo referido que se presentó con doscientos hombres, tuvo el dia 24 del mismo mes de Agosto un hecho de armas contra el jefe juarista Quesada que se hallaba en San Juan de los Llanos. Rodriguez le atacó, apoyado por una fuerza francesa; entró en la poblacion á las siete de la mañana, y persiguió á la retaguardia de Quesada por espacio de cuatro leguas, en direccion á Coyuaco, cayendo en su poder el equipaje del jefe juarista, algunos prisioneros, bastantes armas y algunos caballos.

Tambien el coronel Don Cristóbal Batalla, que habia militado en las fuerzas del general juarista Don Juan Alvarez, roconoció el nuevo orden de cosas; y el coronel imperialista Don Abraham Ortiz de la Peña que estaba encargado de la parte del Sur, manifestaba á la Regencia que abrigaba fundadas esperanzas de que se declarasen por el nuevo orden de cosas los habitantes de la Costa Chica.

En Cuernavaca se habian presentado, sometiéndose al imperio, un teniente coronel, tres comandantes, y diez y nueve individuos mas de diversas graduaciones.

1863.

Agosto.

Respecto de las personas que habian desempeñado cargos públicos, eran numerosas